

A 65 años de una proeza

●El 20 de enero de 1951, el país celebró con auténtica alegría y orgullo la proeza de la tripulación del avión anfíbio Catalina, bautizado como “Manutara”, que unió por primera vez al continente con nuestra Isla de Pascua, en un vuelo de 19 horas sobre el Pacífico, para recorrer los 3 mil 791 kilómetros hasta la lejana posesión chilena.

La hazaña de hombres que se atre-

vieron a soñar y llevar adelante empresas que parecían imposibles en esa época, marcaron no sólo el rumbo del progreso y la conectividad con la isla, sino que alentaron el idealismo de muchas generaciones de chilenos.

El ejemplo visionario de la Fuerza Aérea y del valor de sus aviadores merece ser recordado con la misma pasión que despertó en su época en miles de chilenos continentales y, por cierto, con el mismo entusiasmo de aquellos isleños que recibieron al “pájaro de la suerte” con cánticos, asombro y alegría. A esto se suma que la proeza del “Manutara” significó para el país la apertura de las rutas aéreas a Australia, Nueva Zelanda y países del Oriente, las cuales en dicha época eran casi un sueño.

Este vuelo fue el inicio de un importante vínculo de la Fuerza Aérea de Chile con los habitantes de Isla de Pascua, el cual se ha ido acrecentando a través del tiempo con la operación de aviones de mayor tamaño, la realización de operativos médicos y culturales, así como el traslado de alumnos que estudian en Santiago y otras ciudades del Chile continental.

*General del Aire Jorge Robles Mella
Comandante en Jefe de la
Fuerza Aérea de Chile*